

CUADRANTE



CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004

Nº 16

 Amigos
Valle Inclán

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

*CONGRESO NACIONAL: LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004*

so Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9

VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

www.amigosdevalle.com

Decembro 2007

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Sandra Domínguez Carreiro

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Antonio González Millán

Pórtico: la Galicia de Valle-Inclán páx. 5

Margarita Santos Zas

Valle-Inclán, "Un gallego extraordinario"páx. 7

Javier Serrano Alonso

Galicia en una visión poliédrica de don Ramón. Las manifestaciones de Valle-Inclán sobre asuntos gallegos..... páx. 25

José Manuel López Vázquez

Valle-Inclán y el arte gallego páx. 42

Francisco Singul

Espacio monumental y paisajes literarios. Paradigmas de la casa hidalga gallega en los textos de Valle-Inclán..... páx. 75

Suso de Toro

A relación entre escritor individualista e o mundo do que sae páx. 93

Manuel Guede Oliva

Políticos bien: 1998. Unha cala valleinclaniana na historia do Centro Dramático Galego páx. 105

Sandra Domínguez Carreiro

Josefina Blanco, una mujer desconocida páx. 111

Xaquín del Valle-Inclán Alsina

El arte de la imprenta y las variantes de texto páx. 129

Rodolfo Cardona

Valle-Inclán en Nueva York: 1921..... páx. 143

Rosario Mascato Rey

Tiempo y modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí páx. 149

José Payá Bernabé

Reflexiones en torno a Blasco Ibañez, Azorín y Valle-Inclán..... páx. 160

Andrés Peláez Martín

Escenografía en Valle-Inclán en los teatros nacionales..... páx. 168

Juan Aguilera Sastre

Rivas Cherif, amigo, crítico e intérprete de Valle-Inclán..... páx. 182



MINISTERIO
DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2007

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



VALLE-INCLÁN, “UN GALLEGO EXTRAORDINARIO”

Margarita Santos Zas
Universidade de Santiago de Compostela

El renacimiento literario gallego planteó una lucha civil de lenguas hermanas. De un lado Rosalía de Castro; del otro Emilia Pardo Bazán. Y en el fragor de la controversia surge *un gallego extraordinario* —mitad pueblo, mitad señorío— y su voz calma las ansias divergentes. Se llama Don Ramón del Valle-Inclán, hijo del renacimiento literario de Galicia y el mejor artista de la España contemporánea.

(Castelao, 1971:21)¹

A sí se expresaba Alfonso Castelao en una conferencia que pronunció en La Habana el 8 de enero de 1939 bajo el título “Galicia y Valle-Inclán”. Y, por si esto fuera poco, insistía:

Notareis en este ensayo un propósito irrepresible de identificar a Don Ramón del Valle-Inclán con la tierra que le dio el ser; pero el propósito es justo, porque ninguna de las grandes figuras gallegas que florecieron fuera del medio nativo, en ambientes lejanos o diferentes, fue tan leal al espíritu de su país.

(Castelao, 1971: 35)

Castelao sabía muy bien de quien estaba hablando. Tres años antes había captado con su lápiz el último gesto de Ramón del Valle-Inclán para perpetuarlo en un apunte sobrio y estremecedor: era el 5 de enero de 1936, el día en que “a hombros” —recuerda Alfonso Castelao— “Lo he llevado a enterrar [...] ¡Jamás el cielo de Compostela lloró tanto! (Castelao, 1971: 22).

En el extremo opuesto a este panegírico se sitúa la diatriba, tal vez más citada, de otra personalidad no menos relevante, el poeta Manoel-Antonio, que en su manifiesto *¡Mais alá!* (1922) calificaba a Don Ramón de “Maestre” y añadía: “Chamásmolle maestre por ser vostede o *maestro* da Xuventude imbécil de Galicia”, y censura duramente su opción estética y la adopción del castellano como lengua literaria².

Otras voces han regateado a Valle-Inclán su identificación con la tierra que le vio nacer y le han negado lo que el autor de *Os vellois non deben de namorarse* le reconoció sin la menor reticencia: su cuño de origen.

Pero esa pertinaz reticencia no es cosa del pasado, todavía en fechas muy recientes el prof. Pozuelo Yvancos, en un artículo publicado en la prensa (*ABC Cultural*, 16-03-2002), se dolía de ella:

[Valle-Inclán] Un escritor que si fuera inglés o danés tendría la cultura europea reco-

¹ Para su publicación, me he limitado a modificar aquellos aspectos propios del carácter oral de la ponencia, que en su origen fue este texto, leído en el Congreso “Valle-Inclán y Galicia” (Pobra do Caramiñal, noviembre, 2004). La cursiva en la cita de Castelao es mía.

² Manoel Antonio (1900-1930) dedica a Valle-Inclán el capítulo II de su iconoclasta manifiesto *¡Mais alá!* (1922), titulado “Pollitos bien”, y lo designa también como “Gran Pontífice da Valdeireza en traxe de festa” (*apud Prosa I. Escolma da literatura galega...* 989: 323-328).



Castelao

nocido como suyo y a nivel de Joyce, de Proust. Como ellos, renovó el escenario literario europeo, no solo el teatral, pero no tuvo la suerte que esos otros tuvieron: la de haber nacido en el seno de una comunidad cultural cuidadosa para con sus escritores. Aún hay quien no lo siente suficientemente gallego para creerlo suyo. ¡Así andas las cosas!

No es mi propósito, sin embargo, hacer aquí un repaso de las posturas disparejas que entre la crítica ha suscitado la cuestión de la “galleguidad” de Valle-Inclán³, polémica que, en honor a la verdad, el propio autor alimentó con “epatantes” declaraciones, que, a su vez, contrarrestaba con gestos tan elocuentes como su participación en la creación de la “Sociedad de los amigos de Galicia”, nacida

³ Véanse los dos artículos de X. L. Axeitos, publicados en sendos números de *Cuadrante* (8, xaneiro, 2004: 5-19; y 9, xullo, 2004, 5-16), que atienden a la recepción de Valle-Inclán por parte de la crítica gallega.

en 1925 para cuidar y promover su patrimonio artístico e histórico-documental⁴.

Pretendo básicamente colocar en el punto de mira al escritor y sus textos para trazar un panorama, que, aún a sabiendas de ser incompleto, atienda a ambas dimensiones —biográfica y literaria—, a fin de proporcionar elementos de juicio orientados a ponderar y valorar esta polémica cuestión.

En 1891 se podía leer en el periódico madrileño *El Globo* (13-10):

Pontevedra es ciudad moderna [...] porque es la ciudad gallega de esas en donde todos los adelantos tienen cabida [...] Verdad es que la campiña supera todo encarecimiento [...] Brisas templadas que galopan leguas y leguas por los campos verdes, dejan, al pasar, un olor penetrante de tierra nueva; de herbazales húmedos; de surcos recién abiertos, de troncos rejuvenecidos; de camadas de estiércol, de savia, de agua y de verdor.

(“Cartas galicianas”)⁵

Así veía Ramón del Valle-Inclán la ciudad en la que cursó el bachillerato y a la que volvería de manera intermitente siendo joven universitario.

A continuación, es la experiencia compostelana, vivida por el estudiantes de Derecho, Ramón Valle Peña, la que se evoca años después en las páginas de *La Lámpara Maravillosa* (1916):

De todas las rancias ciudades españolas, la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmutable y eterno, es Santiago de Compostela. La ciudad de las conchas acen-

⁴ Véase como ejemplo la entrevista publicada en *Vida Gallega*, “Don Ramón del Valle-Inclán nos pone como no digan dueñas”, XVIII, 323, 1926. Y en cuanto a la citada Sociedad fue promovida también por Ramón Cabanillas, Enrique Peinador y García Martí (vid. Guitián, 2004: 33-42).

⁵ *Apud* Fichter, 1952: 71-72). Puede verse esta misma carta en Serrano Alonso (1987:125-127) y ahora también en la *Obra completa*, a la que remitiré en adelante siempre que mencione obras del escritor, indicando en el propio texto páginas y volumen.

dra su aroma piadoso como las rosas que en las estancias cerradas exhalan al marchitarse su más delicada fragancia. Rosa mística de piedra, flor románica y tosca, como en el tiempo de las peregrinaciones, conserva una gracia ingenua de viejo latín rimado. Día por día, la oración de mil años renace en el tañido de sus cien campanas, en la sombra de sus pórticos con santos y mendigos, en el silencio sonoro de sus atrios con flores franciscanas entre la juntura de las losas, en el verdor cristalino de sus campos de romerías, con aquellos robles de excavado tronco que recuerdan las viviendas de los ermitaños.

En esta ciudad petrificada huye la idea del Tiempo. No parece antigua, sino eterna [...] Allí las horas son una misma hora, eternamente repetida bajo el cielo lluvioso.

(OC, I, 1953-54)

Y por fin, una tercera cita, esta vez de un poema de *El pasajero* (1920), titulado “Rosa de mi romería”⁶, que transcribo parcialmente:

Trenzando en el aire
Con púgil donaire
Los ágiles piés,
Mozas con panderos
Van por los senderos
Verdes, de Salnés

¡Azules espejos
Del sol a lo lejos,
Ribera del mar...!
¡Vuelos de gaviotas!
¡Cantos de derrotas!
¡Brazos a remar! [...]

¡Rumor de madreñas,
Risas halagüeñas,
Tropel pastoril!

¡Las sayas villanas
Con verdes y granas
Son rosas de abril! [...]

⁶ Se conoce una primera versión muy anterior de este poema, bajo el título, “El Señor San Liés” (*Nuevo Mundo*, 10-04-1914), que presenta notables cambios respecto de la de *El Pasajero* (1920), que, a su vez, Valle incluyó en *Claves líricas* (1930) igualmente con variantes.

Bajo los castaños
Que cuentan cien años
Ondula el ferial:
Lienzos padroneses,
Ganados monteses,
Quesos de Bretal...!

Solfear los ciegos
Sus cuentos labriegos,

[...]

Remotas campanas,
Gaitas aldeanas,
Saludan al sol.
¡Qué majo el gaitero
Sopla en el puntero
y templea en el foll!

¡Alma que encantada
Fuiste en tu alborada
Por entre la miés,
Doliente alma mía,
Vuelve en romería
Tierras de Salnés!

(OC, I, 1236-1239)⁷

Son los tres pasajes seleccionados evocaciones escritas por Valle-Inclán en momentos distintos —1891, 1916 y 1920, respectivamente—, pero alusivas siempre a su Galicia natal. Lugares concretos, que en cada caso describen puntos geográficos, que no solo desempeñaron un importante papel en la formación de la personalidad histórica y artística de Ramón Valle, sino que fueron inequívocos referentes para buena parte de su obra⁸.

⁷ Véase también el poema “Rosa matinal. Clave V” (*El Pasajero*, 1920 y *Claves líricas*, 1930), que en su primera versión se tituló “Del Celta es la victoria” (*Diario de Galicia*, 26-04-1919), del que se conserva una versión autógrafa, dedicada al violinista pontevedrés Manuel Quiroga.

⁸ Diversos estudiosos se han ocupado de las relaciones de Valle con Galicia y su proyección literaria, y no son pocas las figuras históricas que también lo han hecho (Bouza Brey, Cabanillas, Carballo Calero, Castelao, Filgueira Valverde, Otero Pedrayo, Risco...). Por otra parte, la revista *Cuadrante* ha venido prestando atención preferente a estas relaciones: desde la

Empecemos por la última de las citadas, el Salnés. Ramón José Simón Valle Peña —Ramón del Valle-Inclán— no nació en una barca que cruzaba la ría de Arousa, como le gustaba contar, sino en la casa familiar del Cantillo (Allegue, 2000:12-13) en la villa de Vilanova, el 28 de octubre de 1866. Allí pasa su infancia⁹ y cursa sus primeras letras, hasta que inicia el bachillerato en Pontevedra en 1877-78, según consta en su certificado académico.

En su desarrollo intelectual adquiere un lugar destacado la figura y obra paternas, entre otros motivos porque actúa como enlace entre dos mundos culturales, que constituyen la plataforma en la que inicialmente se asienta la formación literaria de Valle-Inclán¹⁰. El nombre de Ramón Valle Bermúdez, nacido en A Pobra, está muy unido por lazos de amistad a dos personajes de la época —Manuel Murguía y Jesús Muruais—, que representan, respectivamente, el “Rexurdimento Galego”, relacionado estrechamente con el mundo local y familiar de Valle; y el mundo cultural europeo, con el que el inquieto joven conecta a través del círculo de Muruais, que frecuenta

figura paterna y la familia del escritor hasta la casa en que nació y los vínculos que el escritor estableció con figuras y personalidades tanto del Salnés como del Barbanza, pasando por aspectos de su obra que tienen que ver con Galicia. Citaré aquí tan solo aquellos nombres que he utilizado explícitamente en este trabajo.

⁹ De la niñez y adolescencia de Valle-Inclán apenas hay datos sueltos, porque nunca habló por extenso de su familia, que integraban también dos hermanastros y seis hermanos, ya que Ramón Valle Bermúdez contrajo dos veces matrimonio: en 1849 con Ramona Montenegro, con quien tuvo dos hijos, Carlos (26-10-1849) y Ramona (cuya fecha de nacimiento desconozco); con Dolores Peña se casa el 25 de marzo de 1865 y en abril nace su primogénito, también llamado Carlos, que viene al mundo en el “Cuadrante”, la casa de sus abuelos maternos. Sobre la familia de don Ramón véanse los trabajos de Allegue (2001: 3-11); y Vila Fariña (2004: 45-47).

¹⁰ Vid. el número monográfico que la revista *Cuadrante* dedica a Ramón Valle Bermúdez (VV.AA., 2001).

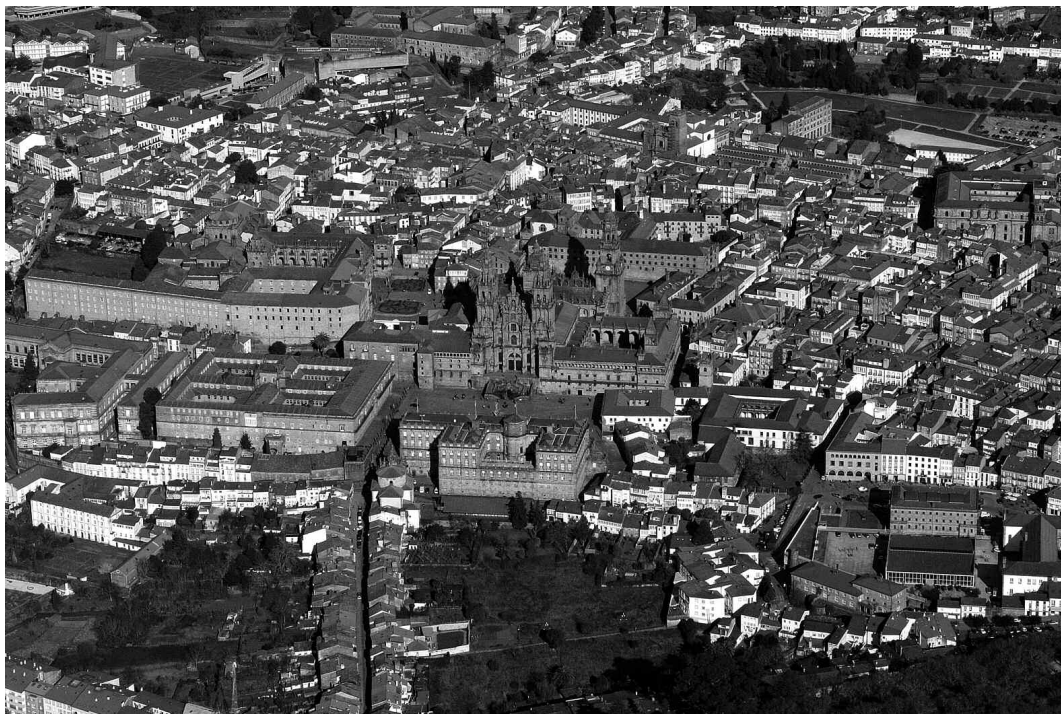
en sus años pontevedreses hasta su definitiva marcha a Madrid, en la primavera de 1895.

El primero de esos dos polos de atracción no es desvinculable de la etapa universitaria de Ramón Valle en Santiago, ciudad a la que se trasladó para cursar la carrera de Derecho en el curso 84-85.

El Santiago de hace poco más de un siglo vivía la eclosión del entonces designado regionalismo gallego. La prensa compostelana de la época recoge la atmósfera de exaltación regionalista tanto en su tendencia progresista, encabezada por Manuel Murguía, como conservadora-tradicional, liderada por Alfredo Brañas, dos de las personalidades más significativas desde el punto de vista ideológico de dicho movimiento galleguista. Ambos relacionados con Valle, aunque de distinta manera.

Santiago supuso una vivencia personal y estética imborrable para Ramón Valle, plasmada tiempo después en el hermoso pasaje antes citado de *La Lámpara Maravillosa*. Pero los años estudiantiles dejaron en el joven universitario otros posos: no cabe duda de que Valle conoció y vivió el ambiente político, ideológico y cultural que allí se respiraba como asiduo asistente a tertulias, que compartía, entre otros, con Pedro Seoane, a quien dedicó su libro *Femeninas*, Vázquez de Mella, futuro líder del partido carlista, el liberal Alfredo Vicenti, después director del periódico *El Globo*, o los hermanos Augusto y Moisés González Besada, este último director de la revista satírico-ilustrada *Café con Gotas*, en la que aparecieron los primerísimos textos —un poema y un cuento— del entonces Ramón Valle Peña, junto a colaboraciones de su hermano mayor Carlos, quien se adelantó al menor al firmar “Valle-Inclán”¹¹.

¹¹ Vid. índice onomástico de *Café con Gotas* (ed. facsímil, Santos Zas y Grupo Valle-Inclán, 1999), en donde se recogen las respectivas colaboraciones y se constata el uso del apellido,



Santiago de Compostela. Foto: Tono Arias

En el ámbito compostelano es donde hay que situar el contacto con las dos grandes figuras antes mencionadas: por un lado, Alfredo Brañas, cuya relación con el joven Valle se establece por triple vía. Primero, fue alumno del eminente profesor en la Facultad de Derecho. Segundo, Brañas dirigió durante algún tiempo *El País Gallego*, en el que colaboraron Ramón Valle y su hermano Carlos, a quienes, por otra parte, el autor de *El Regionalismo* (1889) cita en este libro para indicar la vinculación de ambos con el movimiento que lidera. La última vía de contacto tiene que ver con Joaquín Díaz de Rábago, amigo del Catedrático de Derecho y tutor del estudiante universitario, quien por entonces participaba en las actividades del círculo de la

Juventud Católica de Santiago, presidido en 1886 por Brañas. Andando el tiempo, Valle-Inclán llegaría a presidir también el Círculo Agrario Católico Obrero de A Pobra do Caramiñal, un tipo de agrupaciones nacidas bajo la tutela de Alfredo Brañas como diques de contención al sindicalismo de clase, mientras su hermano mayor llegaría a ser vocal de la Junta Local carlista de Pontevedra en 1911.

La segunda de las figuras mencionadas, y el orden en este caso es estratégico, es Manuel Murguía. Nada menos que Valle acudirá a él desde México, apelando a la amistad que le había unido con su padre, para que prologue *Femeninas*¹². El tono de la carta (México, 2 de

procedente de su ilustre antepasado Francisco del Valle-Inclán, catedrático de la Universidad de Santiago y fundador de su primera biblioteca.

¹² Se ha apuntado (J. y J. del Valle-Inclán y siguiendo su hipótesis, Alberca y González, 2002) la posibilidad de que Valle proyectase publicar la novela *El gran obstáculo* (cuyos dos primeros capítulos vieron la luz el 3 y 4 de febrero de 1892 en *El Diario de Pontevedra*) en lugar de *Femeninas*, argumentando lo im

marzo de 1893¹³) revela, además del respeto que le inspiraba don Manuel, la importancia que tenía para un escritor en ciernes que su *opera prima* fuese presentada por un hombre prestigioso como historiador, literato, teórico del regionalismo gallego y, por si esto fuera poco, viudo de Rosalía de Castro. Su firma significaba, pues, una especie de espaldarazo:

Mi siempre querido amigo y respetado maestro:

Al escribirle a usted parece que me dirijo a toda nuestra Galicia, pobre, pensativa y sola, que dijo el poeta, de tal modo encarna usted para mí el espíritu regional, el amor de la tierra [...] Sí, mi querido amigo, usted es nuestro gran Vate, en el más arcaico y puro sentido de la palabra [...] Reciba usted con estos renglones, querido amigo y maestro, el testimonio de mi más respetuoso cariño, y mande, en cuanto guste, a este su errante discípulo...

(Naya Pérez, 1959: 51)

De la importancia que confiere a este prólogo da fe el hecho de que en 1922, siendo ya don Ramón escritor consagrado, volviese a ponerlo al frente de otro volumen de relatos, *Corte de Amor*, al tiempo que en una breve nota preliminar evoca la figura de Murguía como: “El viejo maestro con quien solía pasear las tardes de invierno compostelano” (OC, 116).

Y “el viejo maestro” escribe el prólogo solicitado y en él ensalza la obra del hijo del admirado amigo, destacando su originalidad, su carácter moderno y sus raíces gallegas. Por ello define a Valle-Inclán como un “escritor hijo de su tiempo, pero así mismo hijo de Galicia” (OC, 5), y desarrolla después esta doble afirmación, subrayando aquellos rasgos que, a su juicio, hacen de *Femeninas* un libro

duradero y no un producto de efímeras modas: “el presente libro —leemos— no es tan solo un dichoso comienzo y una segura promesa, sino el fruto de una inspiración dueña ya de las condiciones necesarias para alcanzar de golpe un primer puesto en la literatura del país” (OC, 9).

Murguía daba entonces un voto de confianza al escritor novel, que desde nuestro presente adquiere el valor de acertado vaticinio.

Pero *Femeninas* no es disociable del mundo pontevedrés, al que Valle retorna a raíz de la muerte de su padre en 1890 (14 de enero)¹⁴ y tras haber abandonado sus estudios jurídicos¹⁵. Allí vive hasta 1895, con el paréntesis de su primer viaje a México (embarca el 12-03-1892 y está de nuevo en su tierra el 1 de mayo de 1893), una de las experiencias que más honda y prolongada huella dejarían en el escritor desde el punto de vista literario y humano.

En la ciudad del Lérez, además de escandalizar al pacífico ciudadano con su singular facha¹⁶, Valle-Inclán se adentra por territo-

¹⁴ Se ignoran los pasos de Valle-Inclán en sus primeros años pontevedreses y se ha hablado incluso de una posible estancia en Italia en 1890 (Lima, 1995:50; Gambini, 2002) y de un primer intento de establecerse en Madrid desde agosto de 1891 a febrero del año siguiente (Alberca y González, 2002:56).

¹⁵ En el Archivo General de la Universidad de Santiago figura con fecha 31 de octubre de 1884 una solicitud de matrícula para cursar tres asignaturas, que a la sazón formaban parte del plan de estudios de la Licenciatura de Derecho. Entre esa fecha y septiembre de 1889, en que se examina por última vez, Ramón Valle Peña se matricula en un total de 12 asignaturas, cursadas de forma discontinua y con resultados desiguales, de las que llegó a aprobar ocho (véase más información en Santos Zas, 1993: 80, notas 9 y 10; aportan otras precisiones J. y J. Valle-Inclán, 1998:21, II).

¹⁶ Hasta 1890 testimonios gráficos de la época —caricaturas y fotografías— presentan una imagen insólita del escritor en ciernes: levita estrecha, bombín, quevedos, pelo corto y un generoso mostacho de rizadas puntas. Poco después, un contemporáneo, J. Pesqueira describía la primera construcción de la “mascara” valleinclaniana: “Unas barbas luengas, una larga melena, una larga hopalanda, un ancho chambergo y unas

probable de que, a la altura de 1893, fecha de la carta, tuviese ya *in mente* ese libro.

¹³ Transcribe dicha carta con el facsímil del manuscrito Naya Pérez (1959:50-56). Puede verse asimismo en Hormigón (1987: 469) y en X. del Valle-Inclán Alsina y A. Mato (2000).

rios esotéricos y se despierta su interés por las ciencias ocultas, afición que compartía con su amigo Otero Acevedo (participa en Santiago en algún experimento de carácter parasicológico), y se hace patente en algún artículo y conferencia tempranos (vgr: “Psiquismo”, 1892), si bien va a adquirir pleno sentido en *La Lámpara Maravillosa* (1916) y proyección en otras obras.

Pero la vinculación de Valle a esta pequeña e ilustrada capital de provincia, que albergaba una peculiar vida cultural, trasciende lo episódico y tiene, al menos, tres vertientes relacionadas con su faceta de escritor. Por una parte, la prensa local fue uno de los primeros medios en los que el aprendiz de brujo estampó su firma. Por otra, fue la pontevedresa imprenta de Landín la que publicó *Femeninas* (1895), que la Diputación de la ciudad subvencionó con 100 pesetas, fruto en gran medida esta obrita de sus lecturas en la biblioteca de Jesús Muruais, que es, a su vez, la tercera de las deudas que el joven Valle-Inclán contrae con Pontevedra.

El reencuentro con la singular figura de Jesús Muruais es crucial. El erudito pontevedrés en la primera planta de la popularmente conocida “Casa del Arco”, la suya, reunía una selecta tertulia (González Besada, Torcuato Ulloa, Labarta Posse, entre otros) en torno a una biblioteca¹⁷, en la que alternaban clásicos de la literatura gallega con las últimas novedades de la literatura europea: prerrafaelistas, parnasianos, simbolistas, decadentistas... ocupaban los anaqueles de aquella cosmopolita biblioteca. Revistas literarias y gráficas a

las que Muruais estaba suscrito, llegaban puntualmente de París y, muy posiblemente familiarizaron a Valle-Inclán con la iconografía “Art Nouveau”.

Su primer libro *Femeninas. Seis historias amorosas* representa ese cosmopolitismo literario y acusa un bagaje de lecturas —por citar un ejemplo: las seis *diaboliques* de Barbey D’Aurevilly—, que definen el decadentismo *Fin de Siglo* y responden al principio estético de *L’art pour l’art*. De hecho, ya en su tiempo se consideró este libro un modélico ejemplo del modernismo literario. En las *Seis historias amorosas*, que lo componen, se advierte un premeditado deseo de escandalizar; de ahí el cultivo intencionado de lo morboso o escabroso, pero las más de las veces domina un toque más frívolo que dramático, con un esteticismo artificioso, que apunta ya en la dirección de las *Sonatas*.

No obstante, la inquietud y la ambición literaria de Valle-Inclán no encuentra en Pontevedra los cauces adecuados y el dilema



Pontevedra

grandes gafas de carey. Todo era negro: negros los pelos, negro el indumento, negras las gafas. En las tranquilas calles de Pontevedra su presencia tuvo la importancia de un insólito acontecimiento”.

¹⁷ Esta biblioteca ha sido inventariada por J. M. Lavaud (1975). A pesar de haberlo intentado, no he podido consultar el Catálogo de la Exposición “A pegada dos Muruais. Con Valle-Inclán ó fondo”, inaugurada en octubre de 2004.

de permanecer en ella o buscar otros horizontes, le conduce, finalmente, a asumir el reto de marcharse a Madrid¹⁸.

Esta decisión suponía escribir en castellano (recordemos ahora que solo publicó en gallego algún poema y se tradujeron en *A Nosa Terra*, al menos, tres de sus cuentos: “Malpocado”, “O medo” y “Un cabecilla”¹⁹), e implicaba, en consecuencia, convertirse en una especie de disidente para quienes habían apostado por el compromiso con una lengua propia y una literatura, que entonces discurría por cauces más bien costumbristas.

En abril de 1895 se marcha a Madrid, donde se instala hasta la crisis teatral de 1912, en que decide regresar, esta vez con su propia familia, su esposa la actriz Josefina Blanco, y la hija de ambos, Concha, a la comarca del Barbanza, donde nacerán todos sus hijos.

Su deseo de retornar a Galicia, concebida en aquellas circunstancias como refugio y reducto de paz, queda patente en una carta que escribe el 8 de diciembre de 1912 a su gran amigo, Victoriano García Martí, a la sazón en París:²⁰

18 Estas palabras atribuidas a Valle explican su dilema: “Cuando el joven gallego, catalán o vasco siente la aspiración de escribir, aparece una sirena que le dice: ‘Si hablas en tu lengua regional serás un genio. En la lengua regional no hay que luchar con veinte naciones, basta luchar, simplemente, con cuatro provincias’. Ser genio en el dialecto es demasiado fácil. Yo me negué a ser genio en mi dialecto y quise competir con cien millones de hombres, y lo que es más, con cinco siglos de heroísmo de la lengua castellana. Esta es la extrema dificultad y la gran virtud y yo la he tenido. He querido venir a luchar y si no he logrado vencer, me ha salvado la dignidad del propósito” (apud Francisco Madrid, 1943:101-102).

19 Serrano y De Juan recogen en su *Bibliografía general...* estos tres relatos aparecidos en gallego en *A Nosa Terra* el 6, 15 y 25 de enero de 1919, respectivamente, si bien había dado ya noticia de los mismo E. Lavaud, *Valle-Inclán: Du journal...* 54). Igualmente da noticia de su existencia F. Rodríguez (1991: 235), que se refiere a una reedición en *A Nosa Terra*, el 7 de septiembre de 1989, de la versión gallega de “Un cabecilla”. La traducción de los tres relatos y su contexto cultural ha sido analizada en detalle por Francisco X. Charlín (2004: 12-33).

20 Abogado, escritor y periodista (A Pobra do Caramiñal, 1881-Santiago, 1966), dan fe de su amistad con Valle cartas,

Mi distinguido amigo y paisano: mucho he agradecido su carta y ella avivó en mí el sentimiento de no verme en la Puebla como era mi deseo y esperanza al dejar Madrid. Creo que hubiera sido el lugar de la tierra donde hubiera vivido más a gusto. Sin embargo no pierdo la esperanza de acabar ahí mis días...

(apud García Martí, 1941:154)²¹

Tras casi dos años en Cambados, la muerte de Joaquín, su primer hijo varón, fue determinante para tratar de abandonar la villa²², y, después de varios intentos, a mediados de 1917 se instala en A Pobra: “... aquí estamos desde hace unos días. Todavía no vivimos en la Merced, y pasamos estos días, mientras se hace un limpión, en casa de Ferro”²³. Valle volvía a la tierra de sus abuelos paternos, dueños precisamente de la hoy restaurada Torre de Bermúdez:

fotografías, dedicatorias así como el prólogo que don Ramón escribió para el libro de su amigo, *De la felicidad (Eternas inquietudes)*: “Con Victoriano García Martí me unen lazos muy vivos de afecto, añadados (sic) por la comunidad espiritual que se enjendra (sic) en la contemplación del mismo paisaje nativo, y el conocimiento de las mismas almas” (Valle-Inclán, 1924: 9; vid. igualmente García Martí, 1941:145, n.1). Siendo García Martí Secretario del Ateneo promovió un sonado homenaje a Valle-Inclán. El Museo de A Pobra do Caramiñal guarda un importante fondo documental de y sobre García Martí; véase también en este volumen el trabajo de Rosario Mascato.

21 De la correspondencia con García Martí conservo copia de una singular carta, con fecha de emisión rectificada, en la que Valle de puño y letra le pide a su amigo atestigüe la agresión de que ha sido objeto por parte de su mujer, Josefina Blanco, en una calle madrileña: “Recibirá usted una cita y le ruego que no falte por no haber otro día habil. Se trata de declarar como el día 26 de Septiembre de 1932 dirigiéndonos al Ministerio de Instrucción Pública usted, Obregon, Moreno [Laguía] y yo para asuntos del Ateneo, mi dulce esposa me escupió a la cara, sin que por mi parte mediase provocación ni protesta”.

22 En una de las cartas que dirige a su amigo. Tanis Artime, fechada el 8 de diciembre de 1915, escribe: “... Del asunto de la Merced, Josefina renuncia a verla, dice que sea como sea le parece bien. El caso es salir de Cambados” (apud Viana y Torrado, 2002: 57).

23 Estas líneas pertenecen a otra carta que Valle escribe a Tanis Artime en la fecha indicada, que puede verse íntegra en Viana y Torrado (2002: 60).

Al fin —recuerda García Martí (1941:142-144)— se instaló en la Puebla, donde vivió diez o doce años en la plenitud de su vida. Vivió don Ramón en su tierra gallega sin que las gentes se apercibiesen casi de su presencia. Ciertamente que él no hizo apenas ruido al trasladarse de la Corte a este rincón galaico. No visitaba las ciudades de la región. No concurría a ningún acto público. Su mismo orgullo lo mantenía alejado de todos y de todo. Pero también es cierto que a las gentes de Galicia les faltó en aquella ocasión la sensibilidad consiguiente para darse cuenta de que tenían entre ellas al hombre genial de su tierra, nada menos que con el propósito de consagrar a ella sus mejores energías.

Si bien es certera esta observación²⁴, Valle tampoco vivió como un eremita, sino que además de dedicar notable atención a su proyecto de convertir el Casal de la Merced, en una rentable explotación agrícola²⁵; compartió horas de ocio con sus amistades de A Pobra do Caramiñal: excursiones a la Curota y al dolmen de Axeitos, tertulia diaria en la farmacia de Tato, frecuentes visitas a casa de los Gasset —Torre Xunqueiras—, y estrecha amistad, entre otros, con el citado García Martí, candidato con Valle a las Constituyentes de 1931, en las que el autor de *Luces de bohemia* se presentó por A Coruña y

Pontevedra con el partido lerrouxista y cuyos adversos resultados denunció por fraudulentos²⁶. Amistad asimismo con Andrés Díaz de Rábago, tesorero del mencionado Círculo Agrario Católico Obrero de la localidad, que también Valle rubrica como Presidente el 17 de septiembre de 1919, cuya Acta de Constitución se conserva precisamente en el Museo Valle-Inclán de A Pobra²⁷; fraternal fue su relación con Tanis Artime, de la que da fe numerosas cartas, entre ellas las que le escribió en 1916 desde París, relatándole sus experiencias en el frente de guerra aliado en la I Guerra Mundial, al que se desplazó como corresponsal de Prensa Latina en mayo de aquel año²⁸. De esa insólita experiencia y de un vuelo nocturno con aviadores franceses nació *La Media Noche. Visión estelar de un momento de guerra* (1917), obra que sitúa a su autor a la par de los escritores europeos contemporáneos; al tiempo que, junto con *La Lámpara Maravillosa* (1916), pone fin a su crisis artística, en la que Galicia, a mi juicio, desempeñó un papel catártico.

De hecho, en la prensa gallega dio a conocer fragmentos sueltos de sus “Ejercicios espirituales”, que culminarían en el tratado de estética, que el escritor puso al frente de su “Opera Omnia”; por su parte, *El Embrujo* y los primeros poemas de *El Pasajero* también vieron la luz en periódicos gallegos.

²⁴ Es reseñable como excepción el homenaje que en 1913 le dedicaron diversas personalidades locales, en el Círculo Jaimista de Santiago (vid. Santos Zas, 1993:201).

²⁵ Dispongo de copias de cartas, fechadas en 1916, 1921 y 1925 y dirigidas al arrendatario de la Merced, el Sr. Puig, al que Don Ramón da cuenta de los cambios que ha realizado en la casa para hacerla habitable, y se queja del estado en que se encuentra la finca. Otro de los receptores de dicha correspondencia es Serafín [González Tobío, a. ‘O Lacón’], casero de la Merced, a quien da instrucciones a propósito de las viñas y la vendimia. Las cartas pueden verse en el Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal. Parcialmente han sido reproducidas por García Bayón (2001). Por otra parte, una vez abandonada La Merced en 1921, Valle vivió en “Villa Eugenia” (tras un breve paréntesis en casa de un pariente). En octubre de 1925 deja definitivamente A Pobra después de haber intentado instalarse en Vigo con la mediación de su amigo Paz Andrade.

²⁶ Sobre la contradictoria relación que Valle-Inclán mantuvo con la II República véase Dougherty (1986). Aportan nuevos datos al respecto De Juan y Serrano en *Valle-Inclán y las elecciones en la II República* (en prensa).

²⁷ Agradezco la copia del acta a Antonio González Millán, Director del mencionado Museo, cuyo original se conserva en el Archivo del Reino de Galicia (A Coruña). Sobre la relación de Valle con este sindicato puede verse Martínez López (1982) y Santos Zas (1993:66-67).

²⁸ Se han citado *supra* fragmentos de alguna de esas cartas a Estanislao Pérez Artime, familiarmente Tanis o Tanis la Riva, recuperadas por Víctor Viana y Ramón Torrado (2002: 50-64), once de ellas inéditas, que se suman a la editada por Hormigón (1987:545) y a las rescatadas por Borobó (1991:177-198).

Sus prolongadas estancias en La Merced, atendiendo a las labores de la finca que ocupaba con su familia, alternan con viajes a Madrid para resolver entre otros asuntos, los editoriales —Valle empieza a publicar su *Opera Omnia* en 1913²⁹—. Allí retoma sus contactos con muchos de sus amigos, algunos de los cuales lo visitaron en Cambados o en A Pobra (Pérez de Ayala, Jacques Chaumié, Romero de Torres, Corpus Barga...) [...] pero, a pesar de la necesidad que Valle sentía de visitar Madrid, cuando está allí manifiesta su deseo de regresar a la Merced, tal como testimonia una carta —hasta hoy desconocida— que escribe a Juan Ramón Jiménez el 19 de agosto de 1919³⁰, y dice así:

Muy querido amigo: Mi mujer me envía desde “La Merced” una carta de usted, que le agradezco inmensamente.

No me envía en cambio los libros, que según usted me dice acompañaban a la carta. Pero los libros de usted, de meditación y de silencio, son mejor para gustarlos en la quietud del campo, y sobre todo lejos de este vano y horrible Madrid. Me prometo este regalo apenas regrese a mi predio, que será dentro de unos pocos días. Adios, caro amigo, gracias, gracias por todo. Ya sabe cuán afecto es a usted y a sus versos Valle-Inclán.

La Merced —su predio— era en aquel momento para Valle-Inclán una especie de “locus amoenus” al que retornaba impaciente.

Si las ciudades y localidades de Galicia, mencionadas hasta aquí, fueron auténticos ejes biográficos valleinclanianos³¹, sus obras

no desmienten esa especie de herencia “genética”. Ni siquiera tengo que recurrir a Castelao para justificarlo, cuando afirma “existe un ‘alma gallega’ en el cuerpo revelado del arte y de la cultura que produjo Galicia” (Castelao, 1971:11). Porque, aún estando de acuerdo con el sentido de sus palabras, no hay que esforzarse en buscar esa inaprensible “alma gallega” en una obra en la que geografía, toponimia, paisajes, gentes, relaciones sociales, motivos temáticos, costumbres, creencias, léxico y hasta sintaxis... muestran el sello gallego. Sumemos a todo ello el humor valleinclaniano en sus diversos grados y formas (retranca, sorna, sátira, sarcasmo e ironía) y el componente grotesco, nota esencial del esperpento, que no es desligable de la tradición del popular antroido gallego, revalorizada hoy a la luz de las teorías

de embarcar en el vapor Oriana con destino a México y Cuba, y en esas escasas 24 horas el escritor recorrió la ciudad e hizo una visita de cortesía a don Manuel Murguía, a la sazón director de la Real Academia Galega (Gómez Abalo y Romero Crego, 2002: 221-248). Sabemos también que en 1935 viajó a Orense y de su paso por esta ciudad se conserva testimonio gráfico y escrito. Ramón Otero Pedrayo (1888-1976) ha relatado las impresiones de su encuentro con Valle-Inclán y la visita a la ciudad de las Burgas: “Le expliqué la Plaza Mayor de Orense, le referí las cosas que en ella habían pasado. Visitamos también la Catedral. Le entusiasmo la capilla del Cristo [...] Valle-Inclán no parecía cansado ni enfermo. Al pasar por el puesto de periódicos de un tal Failde [...] el dueño se puso en pié y sombrero en mano exclamó: “¡Este gran don Ramón de las barbas de chivo...!”. Valle-Inclán contestó con una reverencia casi de corte versallesco. Luego fue al Liceo, que le pareció un grave y hermoso pazo. Algunos tresillistas le aplaudieron [...] A vecinándose la noche” —añade— Valle retornó a Santiago: “Volví a verle en Compostela —concluye el autor de *A Romeiría de Xelmírez* (1934)— en el café Derby [...] Conservo de él una impresión gratísima de amabilidad y bonhomía” (R. Otero Pedrayo, “E viaje...”, 1966: 2). También en 1966 escribió un ensayo sobre Valle-Inclán, con motivo del centenario de su nacimiento, en el que menciona —lo señalo a modo de curiosidad— su obra *O Señorito da Reboraina*, cuyo personaje confiesa ser trasunto de Juan Manuel Pereira, y comenta al respecto: “Yo le recordé a Valle que él en una conferencia en el Ateneo, había hablado de Pereira llamándole “mi tío”. Valle-Inclán me contestó aclarándome que algo de aquel señor le había servido para su don Juan Manuel Montenegro” (Otero Pedrayo, “Posibles motivos...”, 1966: 266-279).

²⁹ El 4 de diciembre de 1914 le escribe a Tanis: “Estoy metido en la publicación de Obras Completas. Llevo publicados quince tomos y faltan otros quince. Un capital en papel, imprentas y encuadernadores...” (*apud* Viana y Torrado, 2002:54)

³⁰ El original de esta carta pertenece a los fondos de la Fundación Juan Ramón Jiménez. Debo agradecer a la gentileza de Carmen Hernández Pinzon la copia que aquí transcribo.

³¹ Pero la vivencia gallega del escritor no se limita a ellas: sabemos, por ejemplo, que visitó A Coruña en 1921, en visperas



Jardín del Pazo Quiñones de León. Vigo

as bajtinianas (Zavala, 1990), o el sentido ritual y litúrgico, que adquieren ciertos episodios... por mencionar algunos de los rasgos constitutivos de la producción literaria que nadie discute. No es la visión superficial del turista, la que ofrece Valle en su obra, ni la folklórica y pintoresca, es una visión penetrante, propia de quien conoce y ama su tierra.

No obstante —y me parece necesario subrayarlo—, Valle-Inclán ofrece un tratamiento del mundo gallego que nada tiene que ver con el costumbrismo literario decimonónico ni con el realismo-naturalismo de la segunda mitad del XIX, ámbito estético al que se adscribieron la mayoría de sus paisanos, por razones lógicas. Valle se mueve en un territorio ajeno a los citados. Su óptica enlaza con el proceso renovador de la literatura, que aproximadamente desde 1880 se viene produciendo en Europa y que en España se bautizó como Modernismo y ahora englobamos en la Modernidad. Un amplio movimiento renovador, fruto de una nueva sensibilidad

—como dijo Juan Ramón Jiménez— que protagonizaron a la par los llamados noventayochistas y modernistas, y que alcanza, más allá del lenguaje literario y los recursos expresivos y constructivos de la obra de arte, la concepción misma del arte y del artista, de la literatura y del escritor.

Hasta 1920 buena parte de los textos valleinclanianos ilustran los rasgos antes mencionados, que trataré de espigar a continuación y exponer a modo de selectivo muestrario.

Cronológicamente hablando, es la narrativa breve la que acusa los primeros signos de la fascinación del escritor arousano por lo gallego³²: los cuentos de *Jardín umbrío* y *Jardín novelesco* tienen en común la ambientación gallega, que reitera posteriormente como marco de muchas ficciones, al igual que la atmósfera de misterio, que preside algunas de ellas.

³² Afirma Carballo Calero (1979: 256) que fue en Madrid donde Valle-Inclán “verdaderamente descubre a Galicia como motivo literario”.

En “Rosarito”, una de las seis historias amorosas de *Femeninas*, la dramática muerte de la jovencísima nieta de la Condesa de Cela —aparece en su lecho con el alfilerón que sujetaba su cabello clavado en el pecho— se convierte en un enigma, porque el autor voluntariamente escamotea al lector los datos para resolverlo.

Al mismo tiempo, el mundo de los pazos y la rancia hidalguía de esta tierra, tan vinculada a la rama familiar materna valleinclaniana, que describe en “Rosarito”, reaparecen en la *Sonata de otoño* (1902), enfocados ahora desde una perspectiva estilizadora, que confiere a ese mundo señorial, evocado por Bradomín en sus “Memorias”, un halo de prestigio arcaizante, refinado y exquisito, y otorga a las figuras que habitan el dieciochesco pazo de Brandeso, la categoría de prototipos finiseculares: el seductor es Xavier de Bradomín, y la “mujer frágil”, anverso de la “fatal”, es la moribunda y “pobre Concha”, protagonistas ambos de unos amores tardíos, que transgreden las normas morales de la burguesía receptora, a la que Valle trata de escandalizar con adulterios, incestos y amores prohibidos.

Todo en esta *Sonata* responde a un proceso de idealización premeditado: refinamiento, aristocratismo, artificiosidad, elegancia, vetustez son notas que definen una estética anti-realista: arte sobre arte, literatura sobre literatura, que ahora se apropia de léxico y conceptos de las artes plásticas y de la música. De hecho, las *Sonatas* son el fruto de un largo esfuerzo del escritor, orientado a conseguir esa prosa rítmica, que juega con paralelismos y simetrías, tríadas de adjetivos, comparaciones, brillantes metáforas, sugerentes sinestesias, ley de contrastes... La palabra se elige en función de su carga intelectual y afectiva, pero también por su valor evocativo, que no depende tan solo de su sonido y significado sino de su colocación en la frase y de las asociaciones que suscita con las palabras vecinas:

Ambicioné que mi verbo fuera un claro cristal, misterio, luz y fortaleza. En la palabra ‘cristal’ yo ponía aquel prestigio simbólico que tenían en los libros cabalísticos las palabras sagradas de los pentáculos [...] Y años enteros trabajé con la voluntad del asceta, dolor y gozo, para darle emoción de estrellas, de fontanas y de hierbas frescas (1892).

Una delicada labor de orfebrería que hace que la *Sonata de otoño* —las *Sonatas*, en general— sea considerada unánimemente como la culminación de la prosa modernista del escritor y su inigualable modelo. Por ese carácter paradigmático Valle la eligió para perpetuarla hasta hoy con su propia voz en una grabación del Archivo de la Palabra, que comienza: “Yo recordaba vagamente el palacio de Brandeso, donde había estado de niño con mi madre, y su antiguo jardín y su laberinto, que me asustaba y me atraía...” (OC, 462).

Pero si *Sonata de Otoño* es la visión estilizada de la Galicia rural de escudos y blasones, *Flor de Santidad* (1904) lo es del mundo campesino gallego, en una versión renovada y lírica de la novela rural costumbrista:

[...] la campiña, verde y húmeda, que sonríe en la paz de la tarde, con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos desapareciendo bajo el empujamiento de las puertas [...] Bajo aquel sol amable, que lucía en medio de los aguaceros, iba por los caminos la gente de las aldeas. Una pastora con dengue de grana guiaba sus carneros hacia la iglesia de San Gundían, mujeres cantando volvían de la fuente, un viejo cansado picaba la yunta de sus vacas que se detenían mordisqueando en los vallados y el humo blanco parecía salir de entre las higueras. (OC, I, 650)

Un mundo bucólico éste, arcaico e ingenuo, cuya atmósfera legendaria y milagrosa sintoniza a la perfección con los poemas de *Aromas de leyenda* (1907).

Valle en su continua búsqueda artística, abandona el lirismo del mundo milenario de

la la pastora Adega, protagonista de la mencionada *Flor de Santidad*, en cuyos ojos “místicos y ardientes como preces”, temblaba “una violeta azul”, para afrontar poco después la recreación del mundo rural gallego en clave épica, contemplado bajo el signo de la desmesura. La trilogía de las *Comedias Barbaras* es su mejor ejemplo y su protagonista, el viejo mayorazgo don Juan Manuel Montengro, el retrato más emblemático del hidalgo “mujeriego y despótico, hospitalario y violento [...] la voz soberana y tonante” (OC, II, 346 y 383), como se describe en una de las acotaciones de *Aguila de Blasón* (1907).

El conflicto que dramatizan las *Comedias Bárbaras* es reflejo del inexorable proceso histórico de desintegración de una sociedad patriarcal, artesanal y campesina —la Galicia decimonónica— ante al empuje de una nueva sociedad moderna, nacida de la revolución burguesa.

Personajes, motivos temáticos, ambientes, paisajes son recurrentes y en su repetición de unos textos a otros se amplían y modifican

como ondas concéntricas, al tiempo que propician un rico diálogo intertextual: localidades imaginarias y reales, la costa y la montaña gallega, la naturaleza desatada y plácida, ferias y romerías, costumbres populares, danzas, cantos y romances de ciego son de estirpe gallega y se rastrean desde *Aguila de Blasón* (1907) y *Romance de Lobos* (1908) a *Cara de Plata* (1922) y *Divinas Palabras*, pasando por *El Embrujado* (1913), publicada bajo el expresivo subtítulo de “Tragedia de las Tierras de Salnés”, y leída por el propio Valle en el Ateneo madrileño en 1913, como acto de protesta ante la negativa a representarla por parte del Teatro Español, que entonces dirigía Galdós. En esta pieza dramática en la que se dan cita pasiones encontradas, la superstición está presente a través de las artes de brujería y el mal de ojo que ejerce Rosa Galáns.

En este sentido, conviene indicar que en Valle confluyen la corriente ocultista popular de las creencias tradicionales, como la brujería, las artes adivinatorias o el culto a los muertos, y el ocultismo finisecular (Virginia Garlitz,



Paisaje gallego

1991: 61), que, a diferencia del popular, se basa en conceptos conscientemente elaborados (la tradición esotérica, la kábala...), que en *La Lámpara Maravillosa* usa con fines estéticos. Este libro, crucial en su trayectoria —no en vano lo situó al frente de su “Opera Omnia”—, no solo comenzó a escribirlo en Galicia sino que el marco de su reflexión estética es un evocador paisaje gallego, que armoniza con el tono ascético-místico que impregna estos “Ejercicios espirituales”.

Pero el mencionado mundo de agüeros, brujería y superstición, paganismo y cristianismo, magia y ocultismo, muy del gusto de Valle-Inclán por sus posibilidades estéticas, ya estaba presente en sus primerísimos cuentos, en los que junto a los tradicionales valores demoníacos del gato negro o los relatos de la Santa Compañía, hace su aparición la magia, prácticas exorcistas, el mal de ojo, que ejerce —y no es único ejemplo— la “Saludadora de Céltigos” del relato “Beatriz” (1901), que tras maldecir al capellán del pazo de la Condesa de Porta-Dei, como autor de abusos sexuales a la joven Beatriz, supuestamente endemoniada, el cadáver del sacerdote aparece en el río. Por su parte, en *Aguila de Blasón* se alude a la vieja tradición de los hombres-lobo y se recurre al ancestral rito del bautismo de un niño “non nato”, en el que una asustada Sabelita ejerce el papel de madrina. Por otra parte, el ritual de las siete olas de la ermita de Santa Baya de Cristamilde, que —según la creencia— libra a las endemoniadas de la posesión diabólica, se plasma en *Flor de Santidad*. Su protagonista, la inocente pastora Adega, víctima del ramo cativo, es sometida al ritual: “Terminada la misa, todas las posesas del mal espíritu son despojadas de sus ropas y conducidas al mar, envueltas en lienzos blancos [...] son siete [olas] las que habrá de recibir cada poseída para verse libre de lo malos espíritus” (OC, I, 665).

Estas creencias atañen de manera particular al sector popular del mundo gallego, que en su dimensión social está ampliamente representado en las obras anteriormente citadas sin excepción: una multitud de mendigos pulula a la sombra de los pazos, de cuyos dueños reciben limosna, tal como se muestra en *Romance de Lobos*: “Los mendigos se agrupan en torno al fuego, y con los brazos apretados sobre sus harapos se estremecen, con ese estremecimiento feliz de los vagabundos que saben gozar del albergue y del fuego” (OC, II, 480).

Es una sociedad de castas, la que recrea Valle, en la que los señores ejercen la caridad como lenitivo de la justicia social entre los mendigos, que llaman a su puerta con la sumisión y la resignación de quien no concibe otra realidad: lo hace el señor de Lantañón, don Juan Manuel Montenegro, que en la sociedad gallega decimonónica ejerce el triple papel que tradicionalmente se asignaba a la nobleza, es decir: padre, amo y juez. El viejo Mayorazgo imparte justicia, actúa como ‘señor de horca y cuchillo’ con siervos y criados y asume la paternidad de hijos legítimos e ilegítimos, además de la protección de la corte de mendigos, que reclama la caridad del señor. Son personajes que apenas están individualizados y su función es básicamente coral. Como en la tragedia griega, actúan como fondo del héroe, cuyo perfil destaca sobre ellos con nitidez: “La hueste de mendigos se conmueve con un largo murmullo semejante al murmullo del rezo con que pide limosna por las puertas [...] El Caballero camina entre ellos como un viejo patriarca entre su prole...” (OC, II, 466 y 516).

Pero a la hueste de mendigos hay que sumar renteros, foreros, siervos y criados, cuya función es ambientadora, al tiempo que revelan las relaciones socioeconómicas que se crean en una sociedad tardofeudal, como la gallega del último tercio del siglo XIX: cria-

dos que sirven con absoluta lealtad por comida, vestido y techo, como la Roja o Andreña: “Aquella mujeruca sirve desde niña en casa de Don Juan Manuel, cuando entró de rapaza de las vacas por el yantar y el vestir” (OC, II, 348); agreguemos a los criados, los trabajadores de la tierra, campesinos, molineros, como Pedro Rey, que pagan en especie rentas y foros al Mayorazgo, ignorantes de la relación salario-trabajo propia de una sociedad moderna; y marineros, cuyas resignadas mujeres “huelen a marinada, con los ojos encendidos y las greñas flojas, con vestidos húmedos, pardos de una tristeza salobre, restos de otros lutos” (OC, II, 498).

Esta presencia del mundo popular en las *Comedias bárbaras*, que tiene antecedentes en cuentos, en las novelas *Sonata de Otoño*, *Flor de Santidad* y en la pieza teatral *El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos*, aparece mixturado con la nobleza rural, incluso en la obra posterior, *El Embrujo*, cuyo protagonista es el noble y viejo Don Pedro Bolaño.

Ahora bien, el sector popular del mundo campesino gallego protagoniza de forma absoluta y excluyente una sola obra: se trata de *Divinas Palabras. Tragicomedia de aldea* (1919/1920), estrenada 13 años después de su publicación, es decir, en 1933. Su puesta en escena, que dirigió Rivas Cherif, contó con decorados realizados por Castelao.

En esta *Tragicomedia de aldea*, la acción se localiza en la imaginaria villa de Viana del Prior, que algunos han identificado con A Pobra:

Claros de sol entre repentinas lluvias. Tiempo de ferias en Viana del Prior. Rinconada de la Colegiata. Caballetes y tabanques bajo los soportales: Verdes y rojas estameñas, jalmas y guarniciones. Un campo costanero sube por el flanco de la Colegiata. Sombras de robles con ganados. A las puertas del mesón, alboroque de vaqueros, alegría de mozos, refranes de viejos, prosas y letanía de mendicantes (OC, II, 552).

Múltiples personajes, muchos de ellos anónimos —labradores, mendigos, feriantes, taberneros—, casas campesinas, encrucijadas, caminos y veredas, maizales y viñedos, el atrio de una iglesia, campanas, gaitas y pandeiros... resultan familiares al lector fiel a la obra del escritor. Pero además en *Divinas palabras* lo grotesco, presente antes de forma esporádica, se filtra por todos los recovecos del mundo que en la tragicomedia recrea Valle-Inclán: “Miguelín el Padronés [...] se arrima al corro, la lengua sobre el lunar, la risa torcida, recogidos los brazos, el andar ondulante” (OC, II, 553) o “Pedro Gailo pone su ojo bizco sobre el enano, que con expresión lela mueve la enorme cabezota” (OC, II, 527). Se refiere al “Baldadiño”, una pobre criatura hidrocefálica, llevada de aldea en aldea en un carretón con objeto de provocar la compasión de la gente y, de resultas, su caridad: así el monstruoso personaje se convierte en un negocio que se disputan varios familiares. Ese es el núcleo de *Divinas Palabras* en torno al cual se desarrollan la envidia, el odio, la avaricia, el adulterio..., acompañados de rituales milenarios, brujería y supersticiones.

Todo ello transmitido con una lengua versátil, salpicada de galleguismos léxicos y sintácticos, capaz de revelar las personalidades y estados anímicos de sus hablantes, que se manifiestan a través del planto, el grito, la frase acerada, el refrán y las *divinas palabras*: el latín (“Qui sine peccato est vestrum...”), lenguaje arcano capaz de detener con su ignoto significado la mano de quienes —en una nueva versión evangélica— estaban dispuestos a “arrojar la primera piedra” sobre la adúltera Mari-Gaila.

Divinas palabras, culminación del teatro que representan las *Comedias Bárbaras*, apunta rasgos que la acercan al esperpento y proclama la renovación teatral valleinclaniana, que subvierte en un alarde de libertad creativa los códigos genéricos convencionales y

rompe fronteras entre narrativa y teatro. Esta ruptura se hace patente en sus acotaciones, que rebasan las tradicionales funciones de las didascalías (Míguez Vilas, 2001), para adquirir un valor plenamente literario, y se traduce asimismo en un teatro dinámico, ágil, de acciones simultáneas y enorme riqueza plástica.

Realidades geográficas compartidas, tipos populares, ambientes, paisajes y asuntos van creando un inmenso “puzzle”, en el que los personajes aparecen y reaparecen en distintas obras: podemos seguir los pasos de Bradomín desde cuentos tempranos hasta que alcanza su perfil más acabado en las *Sonatas*, pero sus huellas están —y me limito al ciclo gallego— en *Aguila de Blasón* y en *Los Cruzados de la causa* (1908), en la que de nuevo don Juan Manuel y su hijo Cara de Plata adquieren protagonismo, pero también resucitan personajes secundarios, como el prestamista don Ginero o la criada Micaela la Roja, de forma que estos seres tienen poder de reminiscencia —en expresión de Alfonso Reyes—, es decir, son personajes con un pasado y ello les confiere autonomía, vida propia.

Pero, por otra parte, no olvidemos, que *Los Cruzados de la Causa*, que acabo de citar, remite a un género narrativo, que ya no es el de las memorias bradominescas, sino la novela histórica. Se trata de la primera de la serie *La Guerra Carlista*, que relata la última contienda entre liberales y carlistas focalizada en Galicia, y en la que Valle ensaya todos los recursos narratológicos, que alcanzaron su plenitud en el segundo ciclo de novelas históricas, *El Ruedo Ibérico* y en *Tirano Banderas*. Detrás de la serie bélica carlista, resuena, por otra parte, la tradición de la novela histórica romántica, se oyen los ecos de Pérez Galdós, pero también afloran las tempranas lecturas de Ramón Valle en la biblioteca paterna, en la que figuraban los escritores gallegos de la época, que merecieron su admiración. Tal su-

cede con Vicetto, cuya famosa novela histórica, *Los hidalgos de Monforte*, recuerda un joven Valle-Inclán en la primera de sus “Cartas Galicianas”, en aquella encontró descrita una realidad que le resultaba familiar, similar a la recreó en *Los Cruzados de la Causa* y en las *Comedias Bárbaras* o *Divinas Palabras*, obra con la que Valle cierra el ciclo gallego, al abandonar ese mundo que hasta 1920 constituyó la columna vertebral de sus obras más significativas.

En este punto, no puedo pasar por alto una cuestión antes enunciada: son contados los textos de Valle escritos en gallego y en este sentido tiene razón Paz Andrade (253) cuando dice: “Aunque la aportación de Valle-Inclán al gallego resulta escasamente relevante, no puede decirse lo mismo respecto al castellano”. Ciertamente este se ha enriquecido notablemente en virtud del sincretismo lingüístico que caracteriza la obra del escritor, que —fascinados— reconocemos en ese personal panamericanismo que singulariza *Tirano Banderas*, si bien tiene otra vertiente no menos rica, pero sí menos estudiada, que los lectores de gallegos identificamos al vuelo en ese castellano “trufado” de términos, giros sintácticos y expresiones de su tierra, que el escritor incorpora no solo a las obras antes mencionadas sino a aquellas otras que resultan por asunto y atmósfera alejadas del ámbito gallego. En cualquier caso, esa mixtura se produce con la espontaneidad del bagaje cultural propio, asimilado, o con un premeditado trabajo de taracea, que, a mayores de sus fines estilísticos, busca en definitiva rendir tributo a su tierra.

Después de este apretado e imperfecto recorrido, conviene volver al principio para cerrar el círculo con la voz de Castelao, que en su artículo “Arte e Galeguismo” (1919) plantea y responde a nuestro propio interrogante:

Podería preguntárseos: ¿Valle-Inclán é un artista galego? ¡Xa o vexo!; mais Valle-Inclán pensando, sentindo i escribindo en galego publica samente unhas traducciós literaes [do] castelán, i eu chámolle artista galego porque presinto, vexo, cos ollos da ialma, as suas obras escritas en galego

(*A Nosa Terra*, 85-86, 15-04-1919, apud Castelao, 1971:42)

Sus últimos días Valle-Inclán los vivió en Santiago³³, donde está enterrado bajo una lo-

³³ En 1935 Valle-Inclán vuelve a Galicia y lo hace desde Roma, ciudad en la que a la sazón desempeñaba la dirección de la Academia Española de Bellas Artes (véase Santos Zas, Domínguez Carreiro y Mascato Rey, *Valle-Inclán, Director de la Academia de Roma (1933-1936): estudio y documentación*. Monográfico del *Anuario Valle-Inclán V / ALEC*, 30.3. 2005). Los últimos meses de vida del escritor transcurren en

sa de granito, tan austera como fue su propia vida. Hendido en la piedra se lee su nombre. No necesita más para ser recordado, porque sus obras —algunas ya centenarias— lo han convertido en un clásico, que es lo mismo que decir, un escritor universal, o sea, un escritor gallego³⁴.

Compostela, a donde acude para ser intervenido quirúrgicamente por el Doctor Villar Iglesias. La prensa gallega dio cuenta en detalle tanto de su presencia en la ciudad como de algunas breves visitas a otras localidades, al igual que se hizo eco del proyecto de homenaje que Galicia le quiso rendir (material de prensa incorporado a los fondos documentales del Grupo de Investigación de la *Cátedra Valle-Inclán* de la USC).

³⁴ Este trabajo se inscribe en el marco de Proyecto de Investigación “Valle-Inclán: ediciones y estudios críticos” subvencionado por la DGICYT y fondos Feder (HUM2001-05139).

OBRAS CITADAS

Alberca, Manuel y Cristóbal Conzález: *Valle-Inclán. La fiebre del estilo*, Madrid, Espasa-Calpe/ Biografías, 2002.

Allegue, Gonzalo: “Historia de una casa”, *Cuadrante. Revista Cultural* (Vilanova de Arousa), núm. 0, 2000, 12-23.

———: “Sobre los orígenes de Valle-Inclán”, “Apuntes del Cantillo”, anexo a *Cuadrante. Revista Cultural* (Vilanova de Arousa) núm. 1, septiembre, 2001, 3-11.

Axeitos, X. L., “O valleinclanismo na cultura galega (I) y (II)”, *Cuadrante. Revista Cultural* (Vilanova de Arousa), num. 8, xaneiro, 2004, 5-19; y 9, xullo, 2004, 5-16, respectivamente.

Borobó [Raimundo García Domínguez]: “Valle-Inclán cerca de Compostela. Las cartas a Tanis La Riva”, *Valle-Inclán. Homenaje del Ateneo de Madrid*, Madrid: Exedra Ediciones, 1991, 175-198.

Carballo Calero, Ricardo: “A temática galega na obra de Valle-Inclán”, *Grial*, 3, 1964.

———: “Algunos testimonios gallegos sobre el galeguismo de Valle-Inclán”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXI, 1966, 314-325.

———: *Libros e autores galegos*, La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1979.

Charlín Pérez, Francisco X.: “Valle-Inclán en galego”, *Cuadrante. Revista Cultural* (Vilanova de Arousa), núm. 9, xullo, 2004, 12-16.

Dougherty, Dru: *Valle-Inclán y la II República*, Valencia: Pre-Textos, 1986.

Fichter, Wiliam L.: *Publicaciones periodísticas de D. Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, México: El Colegio de México, 1952.

Gambini, Diana: “Sonata de primavera: itinerarios reales/itinerarios ficticios”, *Anuario Valle-Inclán, II/ Anales de la Literatura Española Contemporánea* (Boulder, Colorado), 27, 3, 2002: 33-72.

García Martí, Victoriano: *La vida de un español del siglo XIX al XX*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941: 142-154.

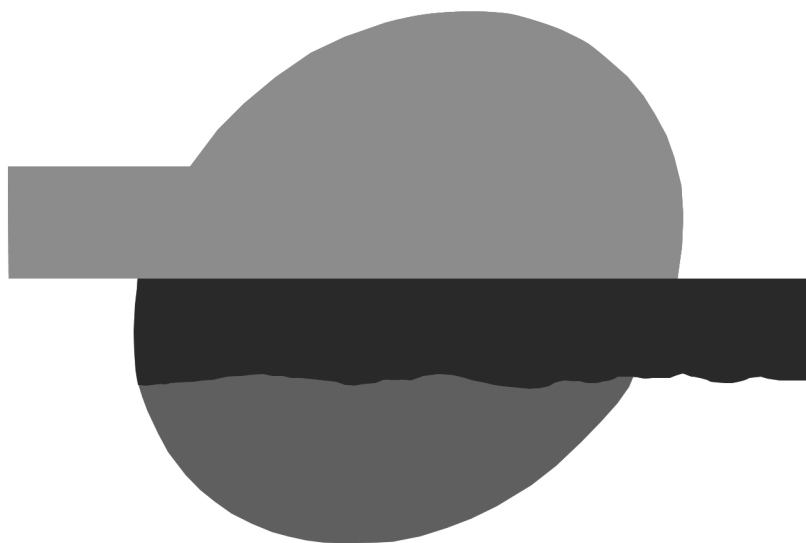
Garlitz, Virginia: “Valle-Inclán y el ocultismo: la tradición gallega”, en Albadalejo el al (eds.): *El modernismo*, Valladolid: Universidad, 1991: 61-80.

Gómez Abalo, Ángeles y Rosa Romero Crego, “La prensa gallega y el segundo viaje de Valle-Inclán a México”, *Anuario Valle-Inclán II / Anales de la Literatura Española Contemporánea* (Boulder, Colorado), 27, 3, 2002: 221-248.

González del Valle, Luis: *La ficción breve de Valle-Inclán. Hermenéutica y estrategias narrativas*, Barcelona: Anthropos, 1990.

- Hormigón, Juan Antonio (ed.): *Valle-Inclán. Cronología. Escritos dispersos y Epistolario*, Madrid: Fundación del Banco Exterior, 1987.
- Iglesias Feijoo, Luis et al. (eds.): *Valle-Inclán y el "Fin de Siglo". Actas del Congreso Internacional (Santiago, octubre, 1995)*, Santiago: Universidade, 1997.
- Juan Bolufer, Amparo de: *La técnica narrativa en Valle-Inclán*, Santiago: Universidade, Lalia 13, 2000.
- Lavaud, Eliane: *La singladura narrativa de Valle-Inclán (1888-1915)*, A Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1991 (trad. de *Valle-Inclán: Du journal au roman (1888-1915)*, Paris, Klincksieck, 1980).
- Lavaud, Jean Marie: *Una biblioteca pontevedresa a finales del siglo XIX (de Jesús Murnais hacia Valle-Inclán)*, Museo de Pontevedra, XXIX, 1975.
- Manoel-Antonio: "¡Mais alá!" (1922) en *Prosa I. Escolma da literatura galega*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989, 323-328.
- Míguez Vilas, Catalina: *Las acotaciones en la obra dramática en prosa de Valle-Inclán (1899-1927)*, Santiago: Universidade, Tesis de Doutoramento, Edición Digital, 2001.
- Naya Pérez, Juan: "Valle-Inclán y Murguía. El Prólogo de *Femeninas*", *BRAG*, XXIX, 333-338 (noviembre) 1959: 50-56.
- Núñez Sabarís, Joaquín: *La novela corta en Valle-Inclán. Estudio textual de Femeninas*, Santiago: Universidade, 2005.
- Otero Pedrayo, Ramón: "El viaje a Orense de D. Ramón del Valle-Inclán", *Insula*, 236-237 (julio-agosto), 1966:2.
- : "Posibles motivos sobre Ramón del Valle-Inclán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXI, 65 (1966): 266-279.
- Paz Andrade, Valentín: *La anunciación de Valle-Inclán*, Buenos Aires: Losada, 1967.
- Posse, Rita: "Notas sobre el folklore gallego en Valle-Inclán", *CuHi*, 199-200 (julio-agosto), 1966: 493-520.
- Pozuelo Yvancos, José M^a: "La cima de una ambición" *ABC Cultural*, 16-03-2002: 8.
- Risco, Antonio: *El demiurgo y su mundo. Hacia un nuevo enfoque de la obra de Valle-Inclán*, Madrid: Gredos, 1977.
- Rodríguez, Francisco: "Galicia en la obra de Valle-Inclán", *Valle-Inclán. Homenaje del Ateneo de Madrid*, Madrid: Exedra Ediciones, 1991, 233-246.
- Rodríguez Castela, Alfonso: *Galicia y Valle-Inclán*, Lugo: Ediciones Celta, 1971. Nota introductoria y apéndices de X. Alonso Montero.
- Rubia Barcia, José: "El fondo galaico: Valle-Inclán y la literatura gallega", en *Mascarón de proa*, Sada-A Crouña: Edición do Castro, 1983.
- Santos Zas, Margarita: "Una categoría estética para Galicia", *Outeiro*, núm. monográfico dedicado a Valle-Inclán, 20-marzo-1986, 35-39.
- : *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910)*, Colorado-Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993.
- : "Valle-Inclán e Pontevedra: *Femeninas*, *opera prima*", en VV.AA., *Valle-Inclán e Pontevedra. Catálogo*, Pontevedra: Concello-Museo [2003], 52-66.
- : y Grupo de Investigación Valle-Inclán (eds.): *Café con Gotas (1886-1892)*, Santiago, Publicación da Universidade, 1999, edic. facsímil.
- Serrano Alonso, Javier: *Artículos completos y otras páginas olvidadas*, Madrid: Itsmo, 1987.
- : *Los cuentos de Valle-Inclán. Estrategia de la escritura y genética textual*, Santiago: Universidade, Lalia 3, 1996.
- : y Amparo de Juan: *Bibliografía general de Ramón del Valle-Inclán*, Santiago: Universidade, 1995.
- VV.AA., "Un home do XIX: Don Ramón del Valle Bermúdez", núm. 1, septiembre, 2001.
- Valle-Inclán, Ramón del: "Prólogo" a Victoriano García Martí, *De la felicidad (Eternas inquietudes)*, Madrid: Mundo Latino, 1924: 9-11.
- : *Obra Completa*, Madrid: Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 2002, 2 vols.
- Valle-Inclán Alsina, X. y A. Mato: *Cartas eruditas e literarias a Murguía. Ramón del Valle Inclán y Bermúdez. Ramón del Valle-Inclán y Peña. Prólogo a Femeninas de Ramón del Valle-Inclán. Manuel Murguía*, Sada-A Coruña: Edición do Castro, 2000.
- Valle-Inclán, Joaquín y Javier del: *Catálogo Exposición "Don Ramón María del Valle-Inclán (1866-1898)"*, Santiago: Universidade, 1998, 4 vols.
- Viana, Víctor y Ramón Torrado: "Epistolario entre Valle-Inclán y Tanis de la Riva", *Cuadrante. Revista Cultural* (Vilanova de Arousa), num. 5, xullo 2002, 50-64.
- Vila Fariña, Lois, "Luctuosa: sobre los hermanos desconocidos de Valle", *Cuadrante, Revista Cultural* (Vilanova de Arousa) núm. 8, xaneiro 2004, 45-47.
- Zavala, Iris M.: *La musa funambulesca. Poética de la carnavalesización en Valle-Inclán*, Madrid, Orígenes, 1990.

REPSOL
YPF





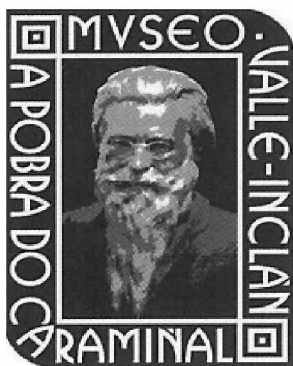
MUSEO VÁLLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL
(A CORUÑA)

CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE
VÁLLE
INCLÁN

del 29 noviembre al 3 de diciembre
2004



Concello de A Pobra do Caramiñal





**CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA**



Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia
Vilanova de Arousa



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €